

Renzo Ortega: Planificando el legado de su carrera artística de 25 años

El artista Renzo Ortega había estado pensando mucho en cómo aprovechar al máximo el gran volumen de obras de arte que había acumulado a lo largo de sus 25 años de carrera. Dos salas de almacenamiento, una en su país natal, Perú, y otra en Carolina del Norte, donde vivía, ya estaban repletas de cientos y cientos de pinturas. Cada una mostraba diferentes estilos artísticos, desde el arte folclórico hasta el expresionismo y los patrones prehispánicos, incluyendo paisajes vibrantes y obras que capturaban la realidad y las contribuciones de inmigrantes latinos como él a la vida estadounidense.

La vida es corta e impredecible, reflexionó en la noche de su 50 cumpleaños, y la muerte es la única verdad para un artista a medida que envejece. "Nada garantiza que lo que produce un artista genere éxito financiero o reconocimiento cultural", dijo a The Guardian. Algo era seguro: "Si una galería no me ha representado a los 50, nunca lo hará".

Al menos, el futuro estaría claro para sus obras de arte.

Al pensar en su legado, también se planteó la pregunta: ¿qué significaba el éxito para los artistas fuera del establecimiento del mundo del arte? En la ciudad de Nueva York, Ortega estudió en la Arts Student League y obtuvo su MFA en Hunter College. Sus 25 años de trayectoria incluyen más de 40 exposiciones individuales y colectivas en galerías y museos locales, además de enseñar pintura en prestigiosos departamentos de arte y ganar más de diez subvenciones. A pesar de estos logros, "voy a una feria de arte o tengo una exposición, escucho cómo a la gente le encanta mi trabajo, y luego todas las obras de arte regresan al cuarto de almacenamiento, sin venderse", dijo.

En un mercado de arte hundiéndose donde, el año pasado, las subastas globales de arte fino cayeron un 27% desde 2024 y solo uno de cada cinco artistas exhibió su trabajo en un museo, los artistas tienen que cargar injustamente con el peso de "triunfar" en condiciones desesperadas. Las mujeres y los artistas de color enfrentan aún más barreras. En los EE. UU., las artistas identificadas como mujeres, los artistas afroamericanos y las artistas afroamericanas en todos los géneros y períodos han representado solo el 5,3% de todas las ventas de mercado desde 2008 hasta 2024, según el informe Burns-Halperin.

Los latinos y los artistas indígenas aún no se han contabilizado.

"No tenemos escasez de genios creativos y talento", dijo el crítico de arte y curador Charles Moore, quien escribió *El mercado negro, Una guía para la recopilación de arte*. "Tenemos una escasez de emparejar losm con coleccionistas que compran sus obras y apoyan su salida creativa".

Independientemente de haber obtenido el reconocimiento de la galería de primer nivel, "toda la obra de arte merece ser conservada y es reflexiva de un tiempo y una experiencia", dijo Jason Andrew, socio fundador de Artist Estate Studio.

"Aunque el artista no sea internacionalmente celebrado, el arte todavía tiene valor". Sin embargo, se pierde tanto en la historia.

"Un primer paso es ser honesto sobre los deseos del artista y tener un plan de patrimonio. En el Reino Unido y los EE. UU., esto generalmente significa redactar un testamento o planificar una fiducia", recomienda Ursula Davila-Villa, cofundadora de Davila-Villa & Stothart (DVS), que ayuda a los artistas a asegurar un plan de preservación del patrimonio y la tutela.

Nirvana, por Renzo Ortega.

Además, los creadores deben contextualizar su trabajo de manera que aquellos que lo encuentren puedan entenderlo mejor. "Lo más importante que he aprendido es que el artista necesita encontrar una manera de que su historia se haga accesible al público para que pueda vivir más allá de ellos", agregó Andrew. Esto podría hacerse a través de diarios, grabaciones de historias orales o incluso compartiendo su proceso artístico en las redes sociales.

Después de trasladar sus obras de arte a un espacio de almacenamiento más grande, Ortega planea dedicar tiempo semanalmente a organizar, firmar, fechar e inventariar todo su trabajo, así como catalogar y archivar sus pinturas. También desea buscar asociaciones locales con galerías regionales mediante exposiciones retrospectivas de artistas para que sus pinturas más antiguas puedan salir del cuarto de almacenamiento y compartirse con el público. Una exposición survey de sus obras de arte de Nueva York de 2000-2003 se inaugurará en diciembre en ArtSpace en Raleigh, Carolina del Norte. En cuanto a los recursos, preferiría gastar su tiempo y dinero en otros emprendimientos en lugar de asistir a ferias de arte. "Me encantaría mostrarle a mi hijo el cuadro de Las Meninas en España algún día o ver el océano en Buenos Aires", soñó.

Al final, si quisiera destruir sus piezas, también sería su decisión.

"No tengo una responsabilidad cultural de dar todas mis obras de arte, ni querría imponer a mis hijos el pago del cuarto de almacenamiento", dijo Ortega. Para aquellos que mueren sin un plan para sus obras de arte, una realidad común es que estas terminen en la basura. En 2001, cuando el tío de la neoyorquina nativa y artista mixta June Kosloff, Dick Lubinsky, murió repentinamente a los 68 años, no pudo permitir que eso sucediera y decidió convertirse en la ejecutora de sus pertenencias. Diagnosticado con diferentes grados de esquizofrenia, Lubinsky estuvo en y salió de hospitales en la ciudad de Nueva York entre 1951 y 1958. Aunque Kosloff sabía que su tío era un artista, no sabía sobre el gran cuerpo de trabajo que había dejado atrás. Cuando entró para aclarar el apartamento de Lubinsky en el Bronx, Kosloff encontró "un tesoro" de obras de arte nunca exhibidas. Cientos de pinturas, dibujos y cámaras antiguas estaban enterradas entre los miles de artículos acumulados que llenaban el apartamento, un cuarto de almacenamiento en Mount Vernon y el interior de tres autos. Había retratos conmovedores de personas del vecindario a medida que Lubinsky capturaba la tristeza, la humanidad y la melancolía de las familias sin hogar y otros considerados outsiders. Kosloff quedó asombrada y se dio cuenta de que debía mostrar esta colección al mundo. "En primer lugar, no podía dejarlo ir al campo de Potter", dijo Kosloff, refiriéndose al mayor cementerio público de cuerpos no identificados o aquellos que no pueden pagar por el entierro. "Y no podía dejar que toda su arte terminara en la basura", agregó. Kosloff emprendió este viaje, aprendiendo desde cero. "No podía simplemente llevar todas las pinturas de mi tío a una gran galería de Nueva York y pedirles que las tomaran", dijo, refiriéndose a los establecimientos más prominentes que tienden a trabajar solo con las fincas de artistas que alcanzaron alguna validación comercial. Mantener fuera, por Dick Lubinsky. Después de buscar organizaciones sin fines de lucro dispuestas a mostrar al menos una porción de las obras de su tío, Kosloff curó la primera exposición en solitario de su tío en Local Project Artspace, un espacio de artistas en Queens, en 2004. El arte de Lubinski también se exhibió en una exposición colectiva en 2014 en Fountain House Gallery, una galería con sede en Manhattan que representa a artistas contemporáneos con enfermedades mentales, el Museo de Arte de Erie en Pensilvania, varias veces en la Feria de Arte de Nueva York y el Museo de Arte Americano Visionario en Baltimore (2009). "El regalo que me dieron es que cada voz de artista importa", dijo Kosloff. El trabajo emocional realizado por aquellos que cuidan del patrimonio de un artista suele estar subpagado o no pagado en absoluto. En su práctica, Davila-Villa ha visto una disparidad de género de primera mano con sus propios clientes (aunque los estudios formales aún no han cuantificado esto): "La mayoría de los cuidadores del patrimonio de los artistas son mujeres, quienes pueden sentirse bastante solas en el largo esfuerzo de preservar el legado de un artista, que en la mayoría de los casos es un familiar", dijo. Para Kosloff, quien siempre sintió que su tío estaba allí con ella, este viaje fue consumidor de tiempo y recursos, pero no lo habría hecho de otra manera. "Fue lo correcto y siento que logré lo inalcanzable con mi tío, y estaría feliz", dijo. Aunque planea exhibir más de su trabajo en el futuro, Kosloff ahora se está enfocando en su propia

práctica y proyectos creativos. Sus retratos a gran escala, coloridos y en memoria de familiares y linaje se mostraron en mayo en Positive Space Tulsa, un espacio de artistas en Oklahoma, en una exhibición llamada Recetas Para La Vida: El Cocinero Afortunado, donde también incluye una pintura en honor a su tío. Sin embargo, pensar en la muerte plantea la cuestión de cómo promover a más artistas en la vida. "¿Qué estaba sucediendo cuando esos artistas pintaban, esculpían, trabajaban y qué habría sucedido si hubieran tenido apoyo financiero e institucional y validación de coleccionistas y escritores en su vida?" preguntó Moore. "¿Qué habría cambiado?" Para aquellos que mueren sin un plan para sus obras de arte, una realidad común es que estas terminen en la basura. En 2001, cuando el tío de la neoyorquina nativa y artista mixta June Kosloff, Dick Lubinsky, murió repentinamente a los 68 años, no pudo permitir que eso sucediera y decidió convertirse en la ejecutora de sus pertenencias.

Diagnosticado con diferentes grados de esquizofrenia, Lubinsky estuvo en y salió de hospitales en la ciudad de Nueva York entre 1951 y 1958. Aunque Kosloff sabía que su tío era un artista, no sabía sobre el gran cuerpo de trabajo que había dejado atrás.

Cuando entró para aclarar el apartamento de Lubinsky en el Bronx, Kosloff encontró "un tesoro" de obras de arte nunca exhibidas. Cientos de pinturas, dibujos y cámaras antiguas estaban enterradas entre los miles de artículos acumulados que llenaban el apartamento, un cuarto de almacenamiento en Mount Vernon y el interior de tres autos.

Había retratos conmovedores de personas del vecindario a medida que Lubinsky capturaba la tristeza, la humanidad y la melancolía de las familias sin hogar y otros considerados outsiders. Kosloff quedó asombrada y se dio cuenta de que debía mostrar esta colección al mundo.

"En primer lugar, no podía dejarlo ir al campo de Potter", dijo Kosloff, refiriéndose al mayor cementerio público de cuerpos no identificados o aquellos que no pueden pagar por el entierro. "Y no podía dejar que toda su arte terminara en la basura", agregó.

Kosloff emprendió este viaje, aprendiendo desde cero. "No podía simplemente llevar todas las pinturas de mi tío a una gran galería de Nueva York y pedirles que las tomaran", dijo, refiriéndose a los establecimientos más prominentes que tienden a trabajar solo con las fincas de artistas que alcanzaron alguna validación comercial.

Mantener fuera, por Dick Lubinsky.

Después de buscar organizaciones sin fines de lucro dispuestas a mostrar al menos una porción de las obras de su tío, Kosloff curó la primera exposición en solitario de su tío en Local Project Artspace, un espacio de artistas en Queens, en 2004. El arte de Lubinski también se exhibió en una exposición colectiva en 2014 en Fountain House Gallery, una galería con sede en Manhattan que representa a artistas contemporáneos con enfermedades mentales, el Museo de Arte de Erie en Pensilvania, varias veces en la Feria de Arte de Nueva York y el Museo de Arte Americano Visionario en Baltimore (2009). "El regalo que me dieron es que cada voz de artista importa", dijo Kosloff.

El trabajo emocional realizado por aquellos que cuidan del patrimonio de un artista suele estar subpagado o no pagado en absoluto. En su práctica, Davila-Villa ha visto una disparidad de género de primera mano con sus propios clientes (aunque los estudios formales aún no han cuantificado esto): "La mayoría de los cuidadores del patrimonio de los artistas son mujeres, quienes pueden sentirse bastante solas en el largo esfuerzo de preservar el legado de un artista, que en la mayoría de los casos es un familiar", dijo.

Para Kosloff, quien siempre sintió que su tío estaba allí con ella, este viaje fue consumidor de tiempo y recursos, pero no lo habría hecho de otra manera. "Fue lo correcto y siento que logré lo inalcanzable con mi tío, y estaría feliz", dijo.

Aunque planea exhibir más de su trabajo en el futuro, Kosloff ahora se está enfocando en su propia práctica y proyectos creativos. Sus retratos a gran escala, coloridos y en memoria de familiares y linaje se mostraron en mayo en Positive Space Tulsa, un espacio de artistas en Oklahoma, en una exhibición llamada Recetas Para La Vida: El Cocinero Afortunado, donde también incluye una pintura en honor a su tío.

Sin embargo, pensar en la muerte plantea la cuestión de cómo promover a más artistas en la vida. "¿Qué estaba sucediendo cuando esos artistas pintaban, esculpían, trabajaban y qué habría

sucedido si hubieran tenido apoyo financiero e institucional y validación de coleccionistas y escritores en su vida?" preguntó Moore. "¿Qué habría cambiado?"

Partilha de casos

Renzo Ortega: Planificando el legado de su carrera artística de 25 años

El artista Renzo Ortega había estado pensando mucho en cómo aprovechar al máximo el gran volumen de obras de arte que había acumulado a lo largo de sus 25 años de carrera. Dos salas de almacenamiento, una en su país natal, Perú, y otra en Carolina del Norte, donde vivía, ya estaban repletas de cientos y cientos de pinturas. Cada una mostraba diferentes estilos artísticos, desde el arte folclórico hasta el expresionismo y los patrones prehispánicos, incluyendo paisajes vibrantes y obras que capturaban la realidad y las contribuciones de inmigrantes latinos como él a la vida estadounidense.

La vida es corta e impredecible, reflexionó en la noche de su 50 cumpleaños, y la muerte es la única verdad para un artista a medida que envejece. "Nada garantiza que lo que produce un artista genere éxito financiero o reconocimiento cultural", dijo a The Guardian. Algo era seguro: "Si una galería no me ha representado a los 50, nunca lo hará".

Al menos, el futuro estaría claro para sus obras de arte.

Al pensar en su legado, también se planteó la pregunta: ¿qué significaba el éxito para los artistas fuera del establecimiento del mundo del arte? En la ciudad de Nueva York, Ortega estudió en la Arts Student League y obtuvo su MFA en Hunter College. Sus 25 años de trayectoria incluyen más de 40 exposiciones individuales y colectivas en galerías y museos locales, además de enseñar pintura en prestigiosos departamentos de arte y ganar más de diez subvenciones. A pesar de estos logros, "voy a una feria de arte o tengo una exposición, escucho cómo a la gente le encanta mi trabajo, y luego todas las obras de arte regresan al cuarto de almacenamiento, sin venderse", dijo.

En un mercado de arte hundiéndose donde, el año pasado, las subastas globales de arte fino cayeron un 27% desde 2024 y solo uno de cada cinco artistas exhibió su trabajo en un museo, los artistas tienen que cargar injustamente con el peso de "triunfar" en condiciones desesperadas. Las mujeres y los artistas de color enfrentan aún más barreras. En los EE. UU., las artistas identificadas como mujeres, los artistas afroamericanos y las artistas afroamericanas en todos los géneros y períodos han representado solo el 5,3% de todas las ventas de mercado desde 2008 hasta 2024, según el informe Burns-Halerpin.

Los latinos y los artistas indígenas aún no se han contabilizado.

"No tenemos escasez de genios creativos y talento", dijo el crítico de arte y curador Charles Moore, quien escribió *El mercado negro, Una guía para la recopilación de arte*. "Tenemos una escasez de emparejar losm con coleccionistas que compran sus obras y apoyan su salida creativa".

Independientemente de haber obtenido el reconocimiento de la galería de primer nivel, "toda la obra de arte merece ser conservada y es reflexiva de un tiempo y una experiencia", dijo Jason Andrew, socio fundador de Artist Estate Studio.

"Aunque el artista no sea internacionalmente celebrado, el arte todavía tiene valor". Sin embargo, se pierde tanto en la historia.

"Un primer paso es ser honesto sobre los deseos del artista y tener un plan de patrimonio. En el Reino Unido y los EE. UU., esto generalmente significa redactar un testamento o planificar una fiducia", recomienda Ursula Davila-Villa, cofundadora de Davila-Villa & Stothart (DVS), que ayuda a los artistas a asegurar un plan de preservación del patrimonio y la tutela.

Nirvana, por Renzo Ortega.

Además, los creadores deben contextualizar su trabajo de manera que aquellos que lo encuentren puedan entenderlo mejor. "Lo más importante que he aprendido es que el artista necesita encontrar una manera de que su historia se haga accesible al público para que pueda vivir más allá de ellos", agregó Andrew. Esto podría hacerse a través de diarios, grabaciones de historias orales o incluso compartiendo su proceso artístico en las redes sociales.

Después de trasladar sus obras de arte a un espacio de almacenamiento más grande, Ortega planea dedicar tiempo semanalmente a organizar, firmar, fechar e inventariar todo su trabajo, así como catalogar y archivar sus pinturas. También desea buscar asociaciones locales con galerías regionales mediante exposiciones retrospectivas de artistas para que sus pinturas más antiguas puedan salir del cuarto de almacenamiento y compartirse con el público. Una exposición survey de sus obras de arte de Nueva York de 2000-2003 se inaugurará en diciembre en ArtSpace en Raleigh, Carolina del Norte. En cuanto a los recursos, preferiría gastar su tiempo y dinero en otros emprendimientos en lugar de asistir a ferias de arte. "Me encantaría mostrarle a mi hijo el cuadro de Las Meninas en España algún día o ver el océano en Buenos Aires", soñó.

Al final, si quisiera destruir sus piezas, también sería su decisión.

"No tengo una responsabilidad cultural de dar todas mis obras de arte, ni querría imponer a mis hijos el pago del cuarto de almacenamiento", dijo Ortega. Para aquellos que mueren sin un plan para sus obras de arte, una realidad común es que estas terminen en la basura. En 2001, cuando el tío de la neoyorquina nativa y artista mixta June Kosloff, Dick Lubinsky, murió repentinamente a los 68 años, no pudo permitir que eso sucediera y decidió convertirse en la ejecutora de sus pertenencias. Diagnosticado con diferentes grados de esquizofrenia, Lubinsky estuvo en y salió de hospitales en la ciudad de Nueva York entre 1951 y 1958. Aunque Kosloff sabía que su tío era un artista, no sabía sobre el gran cuerpo de trabajo que había dejado atrás. Cuando entró para aclarar el apartamento de Lubinsky en el Bronx, Kosloff encontró "un tesoro" de obras de arte nunca exhibidas. Cientos de pinturas, dibujos y cámaras antiguas estaban enterradas entre los miles de artículos acumulados que llenaban el apartamento, un cuarto de almacenamiento en Mount Vernon y el interior de tres autos. Había retratos conmovedores de personas del vecindario a medida que Lubinsky capturaba la tristeza, la humanidad y la melancolía de las familias sin hogar y otros considerados outsiders. Kosloff quedó asombrada y se dio cuenta de que debía mostrar esta colección al mundo. "En primer lugar, no podía dejarlo ir al campo de Potter", dijo Kosloff, refiriéndose al mayor cementerio público de cuerpos no identificados o aquellos que no pueden pagar por el entierro. "Y no podía dejar que toda su arte terminara en la basura", agregó. Kosloff emprendió este viaje, aprendiendo desde cero. "No podía simplemente llevar todas las pinturas de mi tío a una gran galería de Nueva York y pedirles que las tomaran", dijo, refiriéndose a los establecimientos más prominentes que tienden a trabajar solo con las fincas de artistas que alcanzaron alguna validación comercial. Mantener fuera, por Dick Lubinsky. Después de buscar organizaciones sin fines de lucro dispuestas a mostrar al menos una porción de las obras de su tío, Kosloff curó la primera exposición en solitario de su tío en Local Project Artspace, un espacio de artistas en Queens, en 2004. El arte de Lubinski también se exhibió en una exposición colectiva en 2014 en Fountain House Gallery, una galería con sede en Manhattan que representa a artistas contemporáneos con enfermedades mentales, el Museo de Arte de Erie en Pensilvania, varias veces en la Feria de Arte de Nueva York y el Museo de Arte Americano Visionario en Baltimore (2009). "El regalo que me dieron es que cada voz de artista importa", dijo Kosloff. El trabajo emocional realizado por aquellos que cuidan del patrimonio de un artista suele estar subpagado o no pagado en absoluto. En su práctica, Davila-Villa ha visto una disparidad de género de primera mano con sus propios clientes (aunque los estudios formales aún no han cuantificado esto): "La mayoría de los cuidadores del patrimonio de los artistas son mujeres, quienes pueden sentirse bastante solas en el largo esfuerzo de preservar el legado de un artista, que en la mayoría de los casos es un familiar", dijo. Para Kosloff, quien siempre sintió que su tío estaba allí con ella, este viaje fue consumidor de tiempo y recursos, pero no lo habría hecho de otra manera. "Fue lo correcto y siento que logré lo inalcanzable con mi tío, y estaría feliz", dijo. Aunque planea exhibir más de su trabajo en el futuro, Kosloff ahora se está enfocando en su propia

práctica y proyectos creativos. Sus retratos a gran escala, coloridos y en memoria de familiares y linaje se mostraron en mayo en Positive Space Tulsa, un espacio de artistas en Oklahoma, en una exhibición llamada Recetas Para La Vida: El Cocinero Afortunado, donde también incluye una pintura en honor a su tío. Sin embargo, pensar en la muerte plantea la cuestión de cómo promover a más artistas en la vida. "¿Qué estaba sucediendo cuando esos artistas pintaban, esculpían, trabajaban y qué habría sucedido si hubieran tenido apoyo financiero e institucional y validación de coleccionistas y escritores en su vida?" preguntó Moore. "¿Qué habría cambiado?" Para aquellos que mueren sin un plan para sus obras de arte, una realidad común es que estas terminen en la basura. En 2001, cuando el tío de la neoyorquina nativa y artista mixta June Kosloff, Dick Lubinsky, murió repentinamente a los 68 años, no pudo permitir que eso sucediera y decidió convertirse en la ejecutora de sus pertenencias.

Diagnosticado con diferentes grados de esquizofrenia, Lubinsky estuvo en y salió de hospitales en la ciudad de Nueva York entre 1951 y 1958. Aunque Kosloff sabía que su tío era un artista, no sabía sobre el gran cuerpo de trabajo que había dejado atrás.

Cuando entró para aclarar el apartamento de Lubinsky en el Bronx, Kosloff encontró "un tesoro" de obras de arte nunca exhibidas. Cientos de pinturas, dibujos y cámaras antiguas estaban enterradas entre los miles de artículos acumulados que llenaban el apartamento, un cuarto de almacenamiento en Mount Vernon y el interior de tres autos.

Había retratos conmovedores de personas del vecindario a medida que Lubinsky capturaba la tristeza, la humanidad y la melancolía de las familias sin hogar y otros considerados outsiders. Kosloff quedó asombrada y se dio cuenta de que debía mostrar esta colección al mundo.

"En primer lugar, no podía dejarlo ir al campo de Potter", dijo Kosloff, refiriéndose al mayor cementerio público de cuerpos no identificados o aquellos que no pueden pagar por el entierro. "Y no podía dejar que toda su arte terminara en la basura", agregó.

Kosloff emprendió este viaje, aprendiendo desde cero. "No podía simplemente llevar todas las pinturas de mi tío a una gran galería de Nueva York y pedirles que las tomaran", dijo, refiriéndose a los establecimientos más prominentes que tienden a trabajar solo con las fincas de artistas que alcanzaron alguna validación comercial.

Mantener fuera, por Dick Lubinsky.

Después de buscar organizaciones sin fines de lucro dispuestas a mostrar al menos una porción de las obras de su tío, Kosloff curó la primera exposición en solitario de su tío en Local Project Artspace, un espacio de artistas en Queens, en 2004. El arte de Lubinski también se exhibió en una exposición colectiva en 2014 en Fountain House Gallery, una galería con sede en Manhattan que representa a artistas contemporáneos con enfermedades mentales, el Museo de Arte de Erie en Pensilvania, varias veces en la Feria de Arte de Nueva York y el Museo de Arte Americano Visionario en Baltimore (2009). "El regalo que me dieron es que cada voz de artista importa", dijo Kosloff.

El trabajo emocional realizado por aquellos que cuidan del patrimonio de un artista suele estar subpagado o no pagado en absoluto. En su práctica, Davila-Villa ha visto una disparidad de género de primera mano con sus propios clientes (aunque los estudios formales aún no han cuantificado esto): "La mayoría de los cuidadores del patrimonio de los artistas son mujeres, quienes pueden sentirse bastante solas en el largo esfuerzo de preservar el legado de un artista, que en la mayoría de los casos es un familiar", dijo.

Para Kosloff, quien siempre sintió que su tío estaba allí con ella, este viaje fue consumidor de tiempo y recursos, pero no lo habría hecho de otra manera. "Fue lo correcto y siento que logré lo inalcanzable con mi tío, y estaría feliz", dijo.

Aunque planea exhibir más de su trabajo en el futuro, Kosloff ahora se está enfocando en su propia práctica y proyectos creativos. Sus retratos a gran escala, coloridos y en memoria de familiares y linaje se mostraron en mayo en Positive Space Tulsa, un espacio de artistas en Oklahoma, en una exhibición llamada Recetas Para La Vida: El Cocinero Afortunado, donde también incluye una pintura en honor a su tío.

Sin embargo, pensar en la muerte plantea la cuestión de cómo promover a más artistas en la vida. "¿Qué estaba sucediendo cuando esos artistas pintaban, esculpían, trabajaban y qué habría

sucedido si hubieran tenido apoyo financiero e institucional y validación de coleccionistas y escritores en su vida?" preguntó Moore. "¿Qué habría cambiado?"

Expanda puntos de conocimiento

Renzo Ortega: Planificando el legado de su carrera artística de 25 años

El artista Renzo Ortega había estado pensando mucho en cómo aprovechar al máximo el gran volumen de obras de arte que había acumulado a lo largo de sus 25 años de carrera. Dos salas de almacenamiento, una en su país natal, Perú, y otra en Carolina del Norte, donde vivía, ya estaban repletas de cientos y cientos de pinturas. Cada una mostraba diferentes estilos artísticos, desde el arte folclórico hasta el expresionismo y los patrones prehispánicos, incluyendo paisajes vibrantes y obras que capturaban la realidad y las contribuciones de inmigrantes latinos como él a la vida estadounidense.

La vida es corta e impredecible, reflexionó en la noche de su 50 cumpleaños, y la muerte es la única verdad para un artista a medida que envejece. "Nada garantiza que lo que produce un artista genere éxito financiero o reconocimiento cultural", dijo a The Guardian. Algo era seguro: "Si una galería no me ha representado a los 50, nunca lo hará".

Al menos, el futuro estaría claro para sus obras de arte.

Al pensar en su legado, también se planteó la pregunta: ¿qué significaba el éxito para los artistas fuera del establecimiento del mundo del arte? En la ciudad de Nueva York, Ortega estudió en la Arts Student League y obtuvo su MFA en Hunter College. Sus 25 años de trayectoria incluyen más de 40 exposiciones individuales y colectivas en galerías y museos locales, además de enseñar pintura en prestigiosos departamentos de arte y ganar más de diez subvenciones. A pesar de estos logros, "voy a una feria de arte o tengo una exposición, escucho cómo a la gente le encanta mi trabajo, y luego todas las obras de arte regresan al cuarto de almacenamiento, sin venderse", dijo.

En un mercado de arte hundiéndose donde, el año pasado, las subastas globales de arte fino cayeron un 27% desde 2024 y solo uno de cada cinco artistas exhibió su trabajo en un museo, los artistas tienen que cargar injustamente con el peso de "triunfar" en condiciones desesperadas. Las mujeres y los artistas de color enfrentan aún más barreras. En los EE. UU., las artistas identificadas como mujeres, los artistas afroamericanos y las artistas afroamericanas en todos los géneros y períodos han representado solo el 5,3% de todas las ventas de mercado desde 2008 hasta 2024, según el informe Burns-Halerpin.

Los latinos y los artistas indígenas aún no se han contabilizado.

"No tenemos escasez de genios creativos y talento", dijo el crítico de arte y curador Charles Moore, quien escribió *El mercado negro, Una guía para la recopilación de arte*. "Tenemos una escasez de emparejar losm con coleccionistas que compran sus obras y apoyan su salida creativa".

Independientemente de haber obtenido el reconocimiento de la galería de primer nivel, "toda la obra de arte merece ser conservada y es reflexiva de un tiempo y una experiencia", dijo Jason Andrew, socio fundador de Artist Estate Studio.

"Aunque el artista no sea internacionalmente celebrado, el arte todavía tiene valor". Sin embargo, se pierde tanto en la historia.

"Un primer paso es ser honesto sobre los deseos del artista y tener un plan de patrimonio. En el Reino Unido y los EE. UU., esto generalmente significa redactar un testamento o planificar una fiducia", recomienda Ursula Davila-Villa, cofundadora de Davila-Villa & Stothart (DVS), que ayuda a los artistas a asegurar un plan de preservación del patrimonio y la tutela.

Nirvana, por Renzo Ortega.

Además, los creadores deben contextualizar su trabajo de manera que aquellos que lo encuentren puedan entenderlo mejor. "Lo más importante que he aprendido es que el artista necesita encontrar una manera de que su historia se haga accesible al público para que pueda vivir más allá de ellos", agregó Andrew. Esto podría hacerse a través de diarios, grabaciones de historias orales o incluso compartiendo su proceso artístico en las redes sociales.

Después de trasladar sus obras de arte a un espacio de almacenamiento más grande, Ortega planea dedicar tiempo semanalmente a organizar, firmar, fechar e inventariar todo su trabajo, así como catalogar y archivar sus pinturas. También desea buscar asociaciones locales con galerías regionales mediante exposiciones retrospectivas de artistas para que sus pinturas más antiguas puedan salir del cuarto de almacenamiento y compartirse con el público. Una exposición survey de sus obras de arte de Nueva York de 2000-2003 se inaugurará en diciembre en ArtSpace en Raleigh, Carolina del Norte. En cuanto a los recursos, preferiría gastar su tiempo y dinero en otros emprendimientos en lugar de asistir a ferias de arte. "Me encantaría mostrarle a mi hijo el cuadro de Las Meninas en España algún día o ver el océano en Buenos Aires", soñó.

Al final, si quisiera destruir sus piezas, también sería su decisión.

"No tengo una responsabilidad cultural de dar todas mis obras de arte, ni querría imponer a mis hijos el pago del cuarto de almacenamiento", dijo Ortega. Para aquellos que mueren sin un plan para sus obras de arte, una realidad común es que estas terminen en la basura. En 2001, cuando el tío de la neoyorquina nativa y artista mixta June Kosloff, Dick Lubinsky, murió repentinamente a los 68 años, no pudo permitir que eso sucediera y decidió convertirse en la ejecutora de sus pertenencias. Diagnosticado con diferentes grados de esquizofrenia, Lubinsky estuvo en y salió de hospitales en la ciudad de Nueva York entre 1951 y 1958. Aunque Kosloff sabía que su tío era un artista, no sabía sobre el gran cuerpo de trabajo que había dejado atrás. Cuando entró para aclarar el apartamento de Lubinsky en el Bronx, Kosloff encontró "un tesoro" de obras de arte nunca exhibidas. Cientos de pinturas, dibujos y cámaras antiguas estaban enterradas entre los miles de artículos acumulados que llenaban el apartamento, un cuarto de almacenamiento en Mount Vernon y el interior de tres autos. Había retratos conmovedores de personas del vecindario a medida que Lubinsky capturaba la tristeza, la humanidad y la melancolía de las familias sin hogar y otros considerados outsiders. Kosloff quedó asombrada y se dio cuenta de que debía mostrar esta colección al mundo. "En primer lugar, no podía dejarlo ir al campo de Potter", dijo Kosloff, refiriéndose al mayor cementerio público de cuerpos no identificados o aquellos que no pueden pagar por el entierro. "Y no podía dejar que toda su arte terminara en la basura", agregó. Kosloff emprendió este viaje, aprendiendo desde cero. "No podía simplemente llevar todas las pinturas de mi tío a una gran galería de Nueva York y pedirles que las tomaran", dijo, refiriéndose a los establecimientos más prominentes que tienden a trabajar solo con las fincas de artistas que alcanzaron alguna validación comercial. Mantener fuera, por Dick Lubinsky. Después de buscar organizaciones sin fines de lucro dispuestas a mostrar al menos una porción de las obras de su tío, Kosloff curó la primera exposición en solitario de su tío en Local Project Artspace, un espacio de artistas en Queens, en 2004. El arte de Lubinski también se exhibió en una exposición colectiva en 2014 en Fountain House Gallery, una galería con sede en Manhattan que representa a artistas contemporáneos con enfermedades mentales, el Museo de Arte de Erie en Pensilvania, varias veces en la Feria de Arte de Nueva York y el Museo de Arte Americano Visionario en Baltimore (2009). "El regalo que me dieron es que cada voz de artista importa", dijo Kosloff. El trabajo emocional realizado por aquellos que cuidan del patrimonio de un artista suele estar subpagado o no pagado en absoluto. En su práctica, Davila-Villa ha visto una disparidad de género de primera mano con sus propios clientes (aunque los estudios formales aún no han cuantificado esto): "La mayoría de los cuidadores del patrimonio de los artistas son mujeres, quienes pueden sentirse bastante solas en el largo esfuerzo de preservar el legado de un artista, que en la mayoría de los casos es un familiar", dijo. Para Kosloff, quien siempre sintió que su tío estaba allí con ella, este viaje fue consumidor de tiempo y recursos, pero no lo habría hecho de otra manera. "Fue lo correcto y siento que logré lo inalcanzable con mi tío, y estaría feliz", dijo. Aunque planea exhibir más de su trabajo en el futuro, Kosloff ahora se está enfocando en su propia

práctica y proyectos creativos. Sus retratos a gran escala, coloridos y en memoria de familiares y linaje se mostraron en mayo en Positive Space Tulsa, un espacio de artistas en Oklahoma, en una exhibición llamada Recetas Para La Vida: El Cocinero Afortunado, donde también incluye una pintura en honor a su tío. Sin embargo, pensar en la muerte plantea la cuestión de cómo promover a más artistas en la vida. "¿Qué estaba sucediendo cuando esos artistas pintaban, esculpían, trabajaban y qué habría sucedido si hubieran tenido apoyo financiero e institucional y validación de coleccionistas y escritores en su vida?" preguntó Moore. "¿Qué habría cambiado?" Para aquellos que mueren sin un plan para sus obras de arte, una realidad común es que estas terminen en la basura. En 2001, cuando el tío de la neoyorquina nativa y artista mixta June Kosloff, Dick Lubinsky, murió repentinamente a los 68 años, no pudo permitir que eso sucediera y decidió convertirse en la ejecutora de sus pertenencias.

Diagnosticado con diferentes grados de esquizofrenia, Lubinsky estuvo en y salió de hospitales en la ciudad de Nueva York entre 1951 y 1958. Aunque Kosloff sabía que su tío era un artista, no sabía sobre el gran cuerpo de trabajo que había dejado atrás.

Cuando entró para aclarar el apartamento de Lubinsky en el Bronx, Kosloff encontró "un tesoro" de obras de arte nunca exhibidas. Cientos de pinturas, dibujos y cámaras antiguas estaban enterradas entre los miles de artículos acumulados que llenaban el apartamento, un cuarto de almacenamiento en Mount Vernon y el interior de tres autos.

Había retratos conmovedores de personas del vecindario a medida que Lubinsky capturaba la tristeza, la humanidad y la melancolía de las familias sin hogar y otros considerados outsiders.

Kosloff quedó asombrada y se dio cuenta de que debía mostrar esta colección al mundo.

"En primer lugar, no podía dejarlo ir al campo de Potter", dijo Kosloff, refiriéndose al mayor cementerio público de cuerpos no identificados o aquellos que no pueden pagar por el entierro. "Y no podía dejar que toda su arte terminara en la basura", agregó.

Kosloff emprendió este viaje, aprendiendo desde cero. "No podía simplemente llevar todas las pinturas de mi tío a una gran galería de Nueva York y pedirles que las tomaran", dijo, refiriéndose a los establecimientos más prominentes que tienden a trabajar solo con las fincas de artistas que alcanzaron alguna validación comercial.

Mantener fuera, por Dick Lubinsky.

Después de buscar organizaciones sin fines de lucro dispuestas a mostrar al menos una porción de las obras de su tío, Kosloff curó la primera exposición en solitario de su tío en Local Project Artspace, un espacio de artistas en Queens, en 2004. El arte de Lubinski también se exhibió en una exposición colectiva en 2014 en Fountain House Gallery, una galería con sede en Manhattan que representa a artistas contemporáneos con enfermedades mentales, el Museo de Arte de Erie en Pensilvania, varias veces en la Feria de Arte de Nueva York y el Museo de Arte Americano Visionario en Baltimore (2009). "El regalo que me dieron es que cada voz de artista importa", dijo Kosloff.

El trabajo emocional realizado por aquellos que cuidan del patrimonio de un artista suele estar subpagado o no pagado en absoluto. En su práctica, Davila-Villa ha visto una disparidad de género de primera mano con sus propios clientes (aunque los estudios formales aún no han cuantificado esto): "La mayoría de los cuidadores del patrimonio de los artistas son mujeres, quienes pueden sentirse bastante solas en el largo esfuerzo de preservar el legado de un artista, que en la mayoría de los casos es un familiar", dijo.

Para Kosloff, quien siempre sintió que su tío estaba allí con ella, este viaje fue consumidor de tiempo y recursos, pero no lo habría hecho de otra manera. "Fue lo correcto y siento que logré lo inalcanzable con mi tío, y estaría feliz", dijo.

Aunque planea exhibir más de su trabajo en el futuro, Kosloff ahora se está enfocando en su propia práctica y proyectos creativos. Sus retratos a gran escala, coloridos y en memoria de familiares y linaje se mostraron en mayo en Positive Space Tulsa, un espacio de artistas en Oklahoma, en una exhibición llamada Recetas Para La Vida: El Cocinero Afortunado, donde también incluye una pintura en honor a su tío.

Sin embargo, pensar en la muerte plantea la cuestión de cómo promover a más artistas en la vida. "¿Qué estaba sucediendo cuando esos artistas pintaban, esculpían, trabajaban y qué habría

sucedido si hubieran tenido apoyo financiero e institucional y validación de coleccionistas y escritores en su vida?" preguntó Moore. "¿Qué habría cambiado?"

comentário do comentarista

Renzo Ortega: Planificando el legado de su carrera artística de 25 años

El artista Renzo Ortega había estado pensando mucho en cómo aprovechar al máximo el gran volumen de obras de arte que había acumulado a lo largo de sus 25 años de carrera. Dos salas de almacenamiento, una en su país natal, Perú, y otra en Carolina del Norte, donde vivía, ya estaban repletas de cientos y cientos de pinturas. Cada una mostraba diferentes estilos artísticos, desde el arte folclórico hasta el expresionismo y los patrones prehispánicos, incluyendo paisajes vibrantes y obras que capturaban la realidad y las contribuciones de inmigrantes latinos como él a la vida estadounidense.

La vida es corta e impredecible, reflexionó en la noche de su 50 cumpleaños, y la muerte es la única verdad para un artista a medida que envejece. "Nada garantiza que lo que produce un artista genere éxito financiero o reconocimiento cultural", dijo a The Guardian. Algo era seguro: "Si una galería no me ha representado a los 50, nunca lo hará".

Al menos, el futuro estaría claro para sus obras de arte.

Al pensar en su legado, también se planteó la pregunta: ¿qué significaba el éxito para los artistas fuera del establecimiento del mundo del arte? En la ciudad de Nueva York, Ortega estudió en la Arts Student League y obtuvo su MFA en Hunter College. Sus 25 años de trayectoria incluyen más de 40 exposiciones individuales y colectivas en galerías y museos locales, además de enseñar pintura en prestigiosos departamentos de arte y ganar más de diez subvenciones. A pesar de estos logros, "voy a una feria de arte o tengo una exposición, escucho cómo a la gente le encanta mi trabajo, y luego todas las obras de arte regresan al cuarto de almacenamiento, sin venderse", dijo.

En un mercado de arte hundiéndose donde, el año pasado, las subastas globales de arte fino cayeron un 27% desde 2024 y solo uno de cada cinco artistas exhibió su trabajo en un museo, los artistas tienen que cargar injustamente con el peso de "triunfar" en condiciones desesperadas. Las mujeres y los artistas de color enfrentan aún más barreras. En los EE. UU., las artistas identificadas como mujeres, los artistas afroamericanos y las artistas afroamericanas en todos los géneros y períodos han representado solo el 5,3% de todas las ventas de mercado desde 2008 hasta 2024, según el informe Burns-Halerpin.

Los latinos y los artistas indígenas aún no se han contabilizado.

"No tenemos escasez de genios creativos y talento", dijo el crítico de arte y curador Charles Moore, quien escribió *El mercado negro, Una guía para la recopilación de arte*. "Tenemos una escasez de emparejar losm con coleccionistas que compran sus obras y apoyan su salida creativa".

Independientemente de haber obtenido el reconocimiento de la galería de primer nivel, "toda la obra de arte merece ser conservada y es reflexiva de un tiempo y una experiencia", dijo Jason Andrew, socio fundador de Artist Estate Studio.

"Aunque el artista no sea internacionalmente celebrado, el arte todavía tiene valor". Sin embargo, se pierde tanto en la historia.

"Un primer paso es ser honesto sobre los deseos del artista y tener un plan de patrimonio. En el Reino Unido y los EE. UU., esto generalmente significa redactar un testamento o planificar una fiducia", recomienda Ursula Davila-Villa, cofundadora de Davila-Villa & Stothart (DVS), que ayuda a los artistas a asegurar un plan de preservación del patrimonio y la tutela.

Nirvana, por Renzo Ortega.

Además, los creadores deben contextualizar su trabajo de manera que aquellos que lo encuentren puedan entenderlo mejor. "Lo más importante que he aprendido es que el artista necesita encontrar una manera de que su historia se haga accesible al público para que pueda vivir más allá de ellos", agregó Andrew. Esto podría hacerse a través de diarios, grabaciones de historias orales o incluso compartiendo su proceso artístico en las redes sociales.

Después de trasladar sus obras de arte a un espacio de almacenamiento más grande, Ortega planea dedicar tiempo semanalmente a organizar, firmar, fechar e inventariar todo su trabajo, así como catalogar y archivar sus pinturas. También desea buscar asociaciones locales con galerías regionales mediante exposiciones retrospectivas de artistas para que sus pinturas más antiguas puedan salir del cuarto de almacenamiento y compartirse con el público. Una exposición survey de sus obras de arte de Nueva York de 2000-2003 se inaugurará en diciembre en ArtSpace en Raleigh, Carolina del Norte. En cuanto a los recursos, preferiría gastar su tiempo y dinero en otros emprendimientos en lugar de asistir a ferias de arte. "Me encantaría mostrarle a mi hijo el cuadro de Las Meninas en España algún día o ver el océano en Buenos Aires", soñó.

Al final, si quisiera destruir sus piezas, también sería su decisión.

"No tengo una responsabilidad cultural de dar todas mis obras de arte, ni querría imponer a mis hijos el pago del cuarto de almacenamiento", dijo Ortega. Para aquellos que mueren sin un plan para sus obras de arte, una realidad común es que estas terminen en la basura. En 2001, cuando el tío de la neoyorquina nativa y artista mixta June Kosloff, Dick Lubinsky, murió repentinamente a los 68 años, no pudo permitir que eso sucediera y decidió convertirse en la ejecutora de sus pertenencias. Diagnosticado con diferentes grados de esquizofrenia, Lubinsky estuvo en y salió de hospitales en la ciudad de Nueva York entre 1951 y 1958. Aunque Kosloff sabía que su tío era un artista, no sabía sobre el gran cuerpo de trabajo que había dejado atrás. Cuando entró para aclarar el apartamento de Lubinsky en el Bronx, Kosloff encontró "un tesoro" de obras de arte nunca exhibidas. Cientos de pinturas, dibujos y cámaras antiguas estaban enterradas entre los miles de artículos acumulados que llenaban el apartamento, un cuarto de almacenamiento en Mount Vernon y el interior de tres autos. Había retratos conmovedores de personas del vecindario a medida que Lubinsky capturaba la tristeza, la humanidad y la melancolía de las familias sin hogar y otros considerados outsiders. Kosloff quedó asombrada y se dio cuenta de que debía mostrar esta colección al mundo. "En primer lugar, no podía dejarlo ir al campo de Potter", dijo Kosloff, refiriéndose al mayor cementerio público de cuerpos no identificados o aquellos que no pueden pagar por el entierro. "Y no podía dejar que toda su arte terminara en la basura", agregó. Kosloff emprendió este viaje, aprendiendo desde cero. "No podía simplemente llevar todas las pinturas de mi tío a una gran galería de Nueva York y pedirles que las tomaran", dijo, refiriéndose a los establecimientos más prominentes que tienden a trabajar solo con las fincas de artistas que alcanzaron alguna validación comercial. Mantener fuera, por Dick Lubinsky. Después de buscar organizaciones sin fines de lucro dispuestas a mostrar al menos una porción de las obras de su tío, Kosloff curó la primera exposición en solitario de su tío en Local Project Artspace, un espacio de artistas en Queens, en 2004. El arte de Lubinski también se exhibió en una exposición colectiva en 2014 en Fountain House Gallery, una galería con sede en Manhattan que representa a artistas contemporáneos con enfermedades mentales, el Museo de Arte de Erie en Pensilvania, varias veces en la Feria de Arte de Nueva York y el Museo de Arte Americano Visionario en Baltimore (2009). "El regalo que me dieron es que cada voz de artista importa", dijo Kosloff. El trabajo emocional realizado por aquellos que cuidan del patrimonio de un artista suele estar subpagado o no pagado en absoluto. En su práctica, Davila-Villa ha visto una disparidad de género de primera mano con sus propios clientes (aunque los estudios formales aún no han cuantificado esto): "La mayoría de los cuidadores del patrimonio de los artistas son mujeres, quienes pueden sentirse bastante solas en el largo esfuerzo de preservar el legado de un artista, que en la mayoría de los casos es un familiar", dijo. Para Kosloff, quien siempre sintió que su tío estaba allí con ella, este viaje fue consumidor de tiempo y recursos, pero no lo habría hecho de otra manera. "Fue lo correcto y siento que logré lo inalcanzable con mi tío, y estaría feliz", dijo. Aunque planea exhibir más de su trabajo en el futuro, Kosloff ahora se está enfocando en su propia

práctica y proyectos creativos. Sus retratos a gran escala, coloridos y en memoria de familiares y linaje se mostraron en mayo en Positive Space Tulsa, un espacio de artistas en Oklahoma, en una exhibición llamada Recetas Para La Vida: El Cocinero Afortunado, donde también incluye una pintura en honor a su tío. Sin embargo, pensar en la muerte plantea la cuestión de cómo promover a más artistas en la vida. "¿Qué estaba sucediendo cuando esos artistas pintaban, esculpían, trabajaban y qué habría sucedido si hubieran tenido apoyo financiero e institucional y validación de coleccionistas y escritores en su vida?" preguntó Moore. "¿Qué habría cambiado?" Para aquellos que mueren sin un plan para sus obras de arte, una realidad común es que estas terminen en la basura. En 2001, cuando el tío de la neoyorquina nativa y artista mixta June Kosloff, Dick Lubinsky, murió repentinamente a los 68 años, no pudo permitir que eso sucediera y decidió convertirse en la ejecutora de sus pertenencias.

Diagnosticado con diferentes grados de esquizofrenia, Lubinsky estuvo en y salió de hospitales en la ciudad de Nueva York entre 1951 y 1958. Aunque Kosloff sabía que su tío era un artista, no sabía sobre el gran cuerpo de trabajo que había dejado atrás.

Cuando entró para aclarar el apartamento de Lubinsky en el Bronx, Kosloff encontró "un tesoro" de obras de arte nunca exhibidas. Cientos de pinturas, dibujos y cámaras antiguas estaban enterradas entre los miles de artículos acumulados que llenaban el apartamento, un cuarto de almacenamiento en Mount Vernon y el interior de tres autos.

Había retratos conmovedores de personas del vecindario a medida que Lubinsky capturaba la tristeza, la humanidad y la melancolía de las familias sin hogar y otros considerados outsiders. Kosloff quedó asombrada y se dio cuenta de que debía mostrar esta colección al mundo.

"En primer lugar, no podía dejarlo ir al campo de Potter", dijo Kosloff, refiriéndose al mayor cementerio público de cuerpos no identificados o aquellos que no pueden pagar por el entierro. "Y no podía dejar que toda su arte terminara en la basura", agregó.

Kosloff emprendió este viaje, aprendiendo desde cero. "No podía simplemente llevar todas las pinturas de mi tío a una gran galería de Nueva York y pedirles que las tomaran", dijo, refiriéndose a los establecimientos más prominentes que tienden a trabajar solo con las fincas de artistas que alcanzaron alguna validación comercial.

Mantener fuera, por Dick Lubinsky.

Después de buscar organizaciones sin fines de lucro dispuestas a mostrar al menos una porción de las obras de su tío, Kosloff curó la primera exposición en solitario de su tío en Local Project Artspace, un espacio de artistas en Queens, en 2004. El arte de Lubinski también se exhibió en una exposición colectiva en 2014 en Fountain House Gallery, una galería con sede en Manhattan que representa a artistas contemporáneos con enfermedades mentales, el Museo de Arte de Erie en Pensilvania, varias veces en la Feria de Arte de Nueva York y el Museo de Arte Americano Visionario en Baltimore (2009). "El regalo que me dieron es que cada voz de artista importa", dijo Kosloff.

El trabajo emocional realizado por aquellos que cuidan del patrimonio de un artista suele estar subpagado o no pagado en absoluto. En su práctica, Davila-Villa ha visto una disparidad de género de primera mano con sus propios clientes (aunque los estudios formales aún no han cuantificado esto): "La mayoría de los cuidadores del patrimonio de los artistas son mujeres, quienes pueden sentirse bastante solas en el largo esfuerzo de preservar el legado de un artista, que en la mayoría de los casos es un familiar", dijo.

Para Kosloff, quien siempre sintió que su tío estaba allí con ella, este viaje fue consumidor de tiempo y recursos, pero no lo habría hecho de otra manera. "Fue lo correcto y siento que logré lo inalcanzable con mi tío, y estaría feliz", dijo.

Aunque planea exhibir más de su trabajo en el futuro, Kosloff ahora se está enfocando en su propia práctica y proyectos creativos. Sus retratos a gran escala, coloridos y en memoria de familiares y linaje se mostraron en mayo en Positive Space Tulsa, un espacio de artistas en Oklahoma, en una exhibición llamada Recetas Para La Vida: El Cocinero Afortunado, donde también incluye una pintura en honor a su tío.

Sin embargo, pensar en la muerte plantea la cuestión de cómo promover a más artistas en la vida. "¿Qué estaba sucediendo cuando esos artistas pintaban, esculpían, trabajaban y qué habría

sucedido si hubieran tenido apoyo financiero e institucional y validación de coleccionistas y escritores en su vida?" preguntó Moore. "¿Qué habría cambiado?"

Informações do documento:

Autor: symphonyinn.com

Assunto: {k0}

Palavras-chave: **{k0} - bet365 isso**

Data de lançamento de: 2024-09-27

Referências Bibliográficas:

1. [v8 online casino](#)
2. [esporte da sorte jogo mines](#)
3. [betbet365](#)
4. [aposta mais de 2](#)